

Capítulo VII

El destino y el superhombre

Cómo se llega a ser lo que se es, habla el Anticristo.

Hemos comenzado nuestra labor partiendo de último capítulo del último libro escrito por Nietzsche, “Ecce homo”, puesto que ahí encontramos la punta de la madeja que hemos pretendido desenvolver a lo largo de este trabajo. Esa madeja se iniciaba en dos frases contundentes, con las cuales se daba inicio al capítulo mencionado: «¿Por qué soy un destino? Yo conozco mi destino» (en alemán, “Warum ich bin ein Schicksal. Ich kenne mein Los”). Lo que encontramos en ese capítulo nos lleva a indagar que entendió Nietzsche por “destino” y cómo se producía esa transformación por la cual un “hombre” se convertía en un “destino”.

Sin embargo, “Ecce homo” despliega en sus otros capítulos importantes reflexiones de índole autobiográfica en torno a una gran variedad de temas.

La superación de la compasión, no fue sólo algo vivido por “Zaratustra”, se trata de una experiencia personal de Nietzsche. Como decía su filosofía: superar la compasión es pieza clave para entender el “eterno retorno”

«Si, a pesar de todo, se han cometido conmigo algunas infamias pequeñas y grandes, el motivo de cometerlas no fue la “voluntad”, y mucho menos la voluntad *malvada*: yo tendría que quejarme más bien [...] de la buena voluntad, la cual ha producido en mi vida trastornos nada pequeños. Mis experiencias me dan derecho a desconfiar en general de los llamados impulsos “desinteresados”, de todo “amor al prójimo”, siempre dispuesto a aconsejar e intervenir. Lo considero en sí como debilidad [...] – a la compasión se la califica de virtud únicamente entre los decadentes. A los compasivos les reprocho el que con facilidad pierden el pudor, el respeto, el sentimiento de delicadeza ante las distancias, el que la compasión apesta en seguida a plebe y se asemeja a los malos modales, hasta el punto de confundirse con ellos, – el que, en ocasiones, manos compasivas pueden ejercer una influencia verdaderamente destructora de un gran destino» (EH; 27-28)

Obviamente, quien se considera agraviado por la compasión de los otros es Nietzsche. Pero en este escrito, él se siente victorioso y sabe que, a pesar de la adversidad, pudo triunfar contra todas las limitaciones que le tocó vivir.

En este texto también describió, bellamente, lo que era el “amor fati” para él

«Mi fórmula para expresar la grandeza en el hombre es *amor fati*: el no querer nada que nada sea distinto, ni en el pasado, ni en el futuro, ni por toda la eternidad. No sólo soportar lo necesario, y menos aún disimularlo –todo idealismo es mendicidad frente a lo necesario– sino *amarlo...*»⁸⁷ (EH; 54)

Por otro lado, comentando que luego de diez años de la publicación de su “Zaratustra” «nadie en Alemania ha considerado un deber de conciencia el defender mi nombre contra el silencio absurdo», Nietzsche manifiesta que

«no he sufrido nunca por nada de esto; lo *necesario* no me hiere; amor fati constituye mi naturaleza más íntima. Pero esto no excluye que me guste la ironía, incluso la ironía de la historia universal [...] yo llevo sobre mis espaldas el destino de la humanidad» (EH; 122)

Sin embargo, llevar el “destino” de la humanidad, el peso del “eterno retorno” no es castigo ni fatiga, más bien, es un llamado a la alegría, al baile, al júbilo, como “Zaratustra” lo demostró

«El problema psicológico del tipo de Zaratustra consiste en cómo aquel que niega con palabras, que niega con *hechos*, en un grado inaudito, todo lo afirmado hasta ahora, puede ser, a pesar de ello, la antítesis de un espíritu de negación; en cómo el espíritu que porta el destino más pesado, una tarea fatal, puede ser, a pesar de ello, el más ligero y ultraterreno –Zaratustra es un danzárin–: en cómo aquel que posee la visión más dura, más terrible de la realidad, aquel que ha pensado el “pensamiento más abismal”, no encuentra en sí, a pesar de todo, ninguna objeción contra el existir y ni siquiera contra el eterno retorno de éste – antes bien, una razón más para *ser él mismo* el sí eterno dicho a todas las cosas, “el inmenso e ilimitado decir sí y amen”...»⁸⁸ (EH; 102-103)

⁸⁷ Meine Formel für die Größe am Menschen ist *amor fati*: daß man nichts anders haben will, vorwärts nicht, rückwärts nicht, in alle Ewigkeit nicht. Das Notwendige nicht bloß ertragen, noch weniger verhehlen - aller Idealismus ist Verlogenheit vor dem Notwendigen -, sondern es *lieben...*

[Friedrich Nietzsche: Werke und Briefe: Warum ich so klug bin, S. 29. Digitale Bibliothek Band 31: Nietzsche, S. 7709 (vgl. Nietzsche-W Bd. 2, S. 1098) (c) C. Hanser Verlag]

⁸⁸ Das psychologische Problem im Typus des Zarathustra ist, wie der, welcher in einem unerhörten Grade Nein sagt, Nein tut, zu allem, wozu man bisher Ja sagte, trotzdem der Gegensatz eines neinsagenden Geistes sein kann; wie der das Schwerste von Schicksal, ein Verhängnis von Aufgabe tragende Geist trotzdem der leichteste und jenseitigste sein kann - Zarathustra ist ein Tänzer -: wie der, welcher die härteste, die furchtbarste Einsicht in die Realität hat, welcher den »abgründlichsten Gedanken« gedacht hat, trotzdem darin keinen Einwand gegen das Dasein, selbst nicht gegen dessen ewige Wiederkunft findet - vielmehr einen Grund noch hinzu, das ewige Ja zu allen Dingen *selbst zu sein*, »das ungeheure unbegrenzte Ja- und Amen-sagen«...

«Y con toda seriedad, nadie conocía antes de mí el camino recto, el camino *hacia arriba*: sólo a partir de mí hay de nuevo esperanzas, tareas, caminos que trazar a la cultura – *yo soy su alegre mensajero*... Cabalmente por ello soy también un destino. –»⁸⁹ (EH; 112)

* * *

¿Es posible saber en qué consiste el “destino” para el superhombre? Asimilar el “eterno retorno” y vivir dentro del “amor fati”. Esto implica darse a sí mismo ley para la acción, salir del ámbito de la moral tradicional, que puede ser útil para refrenar al hombre ordinario, pero que se convierte en un impedimento para el superhombre.

El superhombre no es el “genio” de Schopenhauer que se supera a sí mismo pero en base a un alejamiento del mundo, negando la vida. Tampoco es un tipo biológico en evolución, a la manera darwiniana. No se trata de esperar que el hombre continúe evolucionando naturalmente. Darwin parte de un error: intenta aplicar al hombre la lógica del reino animal, pero es justamente el hombre en quien se rompe esa lógica. El tipo superior no surgirá por evolución natural. Tampoco es una visión del tipo “idealista”, de aquellas personas predestinadas para cumplir una misión (héroe, genio, santo).

El superhombre no tiene rasgos idealistas ni religiosos. No es un asceta. Por el contrario es un héroe de la vida, una fuerza indómita y vigorosa. Es una voluntad fuerte. Pero no sólo es biológicamente superior, también es una fuerza creadora. En él se realiza el hombre plenamente, en la plenitud de sus posibilidades. Es, además, un creador de valores. Al haber matado a dios, se ha convertido él mismo en dios, de ahí la denominación de “superhombre”. Sin embargo, esta capacidad de crear no puede decaer. El superhombre debe conservar la fuerza creadora del dios asesinado: si el dios fuera de él está muerto, el dios que está dentro de él permanece vivo. Por esto “dios” no

[Friedrich Nietzsche: Werke und Briefe: Also sprach Zarathustra, S. 15-16. Digitale Bibliothek Band 31: Nietzsche, S. 7774-7775 (vgl. Nietzsche-W Bd. 2, S. 1136) (c) C. Hanser Verlag]

⁸⁹ Und allen Ernstes, niemand wußte vor mir den rechten Weg, den Weg *aufwärts*: erst von mir an gibt es wieder Hoffnungen, Aufgaben, vorzuschreibende Wege der Kultur - *ich bin deren froher Botschafter*... Eben damit bin ich auch ein Schicksal. - -

[Friedrich Nietzsche: Werke und Briefe: Götzen-Dämmerung, S. 2. Digitale Bibliothek Band 31: Nietzsche, S. 7788 (vgl. Nietzsche-W Bd. 2, S. 1144) (c) C. Hanser Verlag]

es más que un nombre para designar el poder creador del hombre que se ha hecho superhombre.

* * *

Por otro lado ¿cuál puede ser el “destino” del superhombre? El discurso sobre el superhombre puede acabar en un “cultivo de la especie”, con la consiguiente destrucción de millones de malogrados, como el mismo Nietzsche dejó entrever. También puede implicar adoptar políticas para impedir a los “demasiados” la procreación o incluso eliminarlos: destrucción de hombres en gran escala y complacerse en la aniquilación (¡frenesí dionisiaco!)

«Que los enfermos no pongan enfermos a los sanos [...] El derecho de los sanos a existir, la prioridad de la campana dotada de plena resonancia sobre la campana rota, de sonido cascado, es, en efecto, un derecho y una prioridad mil veces mayor: sólo ellos son las *arras* del futuro, sólo ellos están *comprometidos* para el porvenir del hombre. Lo que *ellos* pueden hacer, lo que *ellos* deben hacer jamás deberían poder ni deber hacerlo los enfermos» (G1; 145)

¿Justificó Nietzsche la aniquilación? Es posible, pues ya desde “El nacimiento de la tragedia” se colocaba a la humanidad al servicio de los genios. También es posible desde sus propias vivencias. Es obvio que Nietzsche se creía realmente superior, y que los demás no se podían igualar con él. Como hombre superior se separó, marcó una distancia respecto de los otros, tanto interna (saberse superior) como también externa (sentir que debe alejarse de los mediocres, que lo ofenden con su indiferencia, y que por eso hay que eliminarlos).

* * *

Conclusiones parciales

El “amor fati” es la «grandeza» del hombre, aquello que le permitirá elevarse a niveles de superhombre. Pero este camino del superhombre es individual y exige no sólo amor, sino también valor para permanecer fiel a la tierra y fiel a su capacidad de creador.



Los círculos del destino. "Eterno retorno" y "amor fati" en Friedrich Nietzsche. Garro Sánchez, Julio Martín Toribio.

Sin embargo, la mediocridad del común de los hombres que creen y defienden credos religiosos y morales, intentarán continuamente inducir en el superhombre el cambiar o el abandono de esa capacidad creativa, sembrando en él falsos sentimientos de humanidad (compasión). El superhombre tiene grandes enemigos para su realización.